



Go Make Disciples

OFFICE OF THE ARCHBISHOP
ARCHDIOCESE OF OKLAHOMA CITY

3 de octubre de 2019

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Mi corazón se rompe por tener que escribir esta carta. Los eventos del año pasado, que comenzaron con revelaciones del escándalo que rodeaba al entonces cardenal McCarrick, seguido de la publicación del informe del gran jurado de Pensilvania, han enviado ondas de choque en toda la Iglesia Católica en los Estados Unidos. Tenemos el desafío de enfrentar nuevamente la crisis de abuso sexual de menores y adultos vulnerables a manos del clero, y examinar cómo hemos tratado o no hemos tratado con este flagelo social dentro de nuestra Iglesia.

En resumidas cuentas, confiaron en nosotros y les fallamos. Aunque hemos logrado un progreso significativo en muchos frentes desde la publicación en 2002 de la “Estatutos para la Protección de Niños y Jóvenes.” de los obispos de EE. UU., Debemos hacerlo mejor.

Quiero comenzar expresando mi más profundo dolor y mis más sinceras disculpas a cada persona que haya sido víctima de abuso sexual por parte de alguien que represente a la Iglesia. También lamento la complicidad y negligencia de quienes no respondieron adecuadamente a las denuncias de abuso, por cualquier razón, ya sean obispos, sacerdotes, diáconos, religiosos o laicos que representan a la Iglesia.

Los efectos de dicho abuso han tenido consecuencias devastadoras mucho más allá de las víctimas y sobrevivientes individuales. Los matrimonios, las familias y las parroquias se han visto negativamente afectados. He tenido la experiencia dolorosa y humillante en los últimos meses de reunirme y conversar con sobrevivientes de abuso sexual del clero, así como con sus padres y cónyuges, para escuchar de primera mano lo devastador que ha sido este pecado, este crimen. En cada una de esas reuniones o conversaciones, mi propósito ha sido escuchar, expresar cuan apenado estoy y ofrecer apoyo a quienes han sido traumatizados por este mal.

Como obispo, también me han entristecido los innumerables sacerdotes fieles, dedicados y generosos que han enfrentado el ridículo y las sospechas debido a los terribles crímenes de sus hermanos. Esto también es un fruto amargo de esta injusticia.

Reconozco el daño que se ha hecho a los fieles cuya confianza y fe han sido sacudidas por los pecados de sus líderes.

En respuesta al deterioro de la confianza que representa el abuso sexual del clero, se requiere un nuevo nivel de transparencia y responsabilidad para demostrar la seriedad de nuestro compromiso de crear y mantener entornos seguros y abordar el abuso sexual de menores y adultos vulnerables por parte del clero.

Como siguiente paso para restaurar la confianza a través de una mayor transparencia, ordené una revisión de nuestros archivos de personal sacerdotal por un bufete de abogados independiente. Acompañando a mi carta, encontrarán un informe que detalla los casos de acusaciones fundamentadas de abuso sexual de menores por parte de sacerdotes en la Arquidiócesis de Oklahoma City. También encontrarán información que proporciona las respuestas a muchas preguntas que puedan surgir.

Como parte de su investigación, la firma de abogados ha revisado cientos de archivos de sacerdotes que han ministrado en la archidiócesis desde 1960. La archidiócesis también proporcionó acceso completo a todos los archivos, incluidos los archivos electrónicos. Además, ya hemos comenzado el proceso de revisión de archivos de sacerdotes que ministraron en la archidiócesis antes de 1960.

Como lo demuestran los gráficos, hemos progresado en que la cantidad de casos comprobados de abuso ha disminuido drásticamente desde 2002, por lo que estoy agradecido. Pero, debemos hacer más y permanecer atentos en nuestra lucha para hacer todo lo posible para proteger a nuestros más vulnerables.

Continúe orando por la sanación y purificación de la Iglesia Católica y especialmente por todos los que han sido víctimas de abuso por parte de quienes representaron a la Iglesia. Por favor oren por sus sacerdotes, diáconos y seminaristas. Por favor recen por mí.

Si usted o alguien que conoce ha sido abusado por un miembro del clero o alguien que represente a la Iglesia, llame a la Línea Directa de Respuesta Pastoral Arquidiocesana - (405) 720-9878.

Con la seguridad de mis continuas oraciones, soy

Sinceramente suyo en Cristo,

Reverendísimo Paul S. Coakley
Arzobispo de la Ciudad de Oklahoma